

# La grafología

Elena Giner y Teresa Girona

Diseño del libro y de la cubierta: Natàlia Serrano

Primera edición: octubre de 2007

© Elena Giner y Teresa Girona, del texto

© Antoni Andrés Pueyo, del texto

© Editorial UOC, de esta edición

Rambla del Poblenou, 156

08018 Barcelona

[www.editorialuoc.com](http://www.editorialuoc.com)

Realización editorial: MEDIAactive,S.L.

Impresión: Ediciones Gráficas Rey, S.L.

*Esta obra está sujeta —si no se indica lo contrario— a una licencia Creative Commons de Reconocimiento-No Comercial-Sin obra derivada 3.0 España. Puede copiar, distribuir y comunicar públicamente, siempre y cuando reconozca los créditos de las obras (autoría, Editorial UOC) de la manera especificada por los autores y la Editorial que la publica. No puede hacer uso comercial ni obra derivada sin el permiso del Editor y de los autores. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/deed.es>*

**Elena Giner**

Elena Giner es licenciada en Historia Antigua por la Universitat de Barcelona. Hizo cursos de Pericia Caligráfica Judicial y de Peritaje Grafopsicológico en la Universitat Autònoma de Barcelona y es perito calígrafo judicial y grafopsicólogo en ejercicio en los Juzgados de Barcelona.

**Teresa Girona**

Teresa Girona es psicóloga de las organizaciones por la Universitat de Barcelona e hizo cursos de Pericia Caligráfica Judicial y de Peritaje Grafopsicológico en la Universitat Autònoma de Barcelona.

## **Nuestro contrato**

Este libro le interesará si quiere saber:

- Cómo se inició la grafología.
- Cómo se analiza la escritura de un texto.
- Qué refleja nuestra firma.
- Cuáles son los usos principales de la grafología.
- Cómo utilizarla en la vida cotidiana.

## Índice de contenidos

<b>Nuestro contrato .....</b>	<b>5</b>
<b>El gesto de escribir .....</b>	<b>9</b>
<b>UNA BREVE HISTORIA .....</b>	<b>13</b>
La escuela mímica.....	16
El psicoanálisis y la escuela simbólica .....	19
La escuela emocional .....	21
La escuela inductivo alfabética.....	22
<b>LOS MÉTODOS DE ANÁLISIS.....</b>	<b>23</b>
El ambiente gráfico o armonía.....	29
El papel en blanco .....	30
Los géneros de la escritura .....	34
Los gestos tipo .....	45
<b>LA FIRMA .....</b>	<b>51</b>
Un nombre y unos apellidos .....	54
La rúbrica .....	60
<b>PARA QUÉ SE UTILIZA LA GRAFOLOGÍA.....</b>	<b>69</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>75</b>



## **El gesto de escribir**

Escribir es fijar sobre el papel una serie de gestos pequeños. El lenguaje escrito es una modalidad de tratamiento de la información, pero escribir es un hecho tan común e interiorizado, que raramente pensamos en la complejidad y la precisión que implica el realizarlo.

El modelo gráfico aparece por la necesidad de transcribir un mensaje que proviene del pensamiento y de la memoria, de la imaginación y del entorno que rodea al individuo, y que es percibido mediante los canales sensoriales.

Cada escritura es un acto intrínseco, íntimo e individual que refleja la personalidad, las inquietudes, las habilidades y las carencias que la conforman. Ningún grafismo es igual a otro, ni puede ser totalmente imitado, porque nadie puede desterrar las características propias de su escritura ni adoptar las de otro individuo de manera absoluta y plena.

En este sentido, la grafología es un test proyectivo que permite extraer características psicológicas del individuo analizado.

Si bien durante el aprendizaje de la escritura se imita un patrón caligráfico, conforme aumenta el dominio del proceso escritural, este patrón se va transformando según la personalidad del autor, su madurez y su inconsciente.

Finalmente, aparece un estilo propio de grafismo con la personalidad ya individualizada. Esta transformación del pa-

trón caligráfico escolar se hace evidente en las letras de adolescentes que apenas empiezan a formar el nuevo modelo individualizado del que hablamos, y que presentan escrituras normalmente con falta de armonía y orden, como el resto de facetas de la vida adolescente. Psicológicamente, la escritura es en buena parte un retrato de la evolución personal del individuo.

También un texto escrito refleja el estado de ánimo y la situación psicológica del momento en que se escribe.

Todos sabemos que no es lo mismo escribir una carta para un amigo que para una empresa, hacer una lista para la compra o una reflexión filosófica, ni escribir en una posición confortable y relajada que hacerlo pasando frío, nervios, angustia, pereza o emoción. Por lo tanto, no podemos olvidar la influencia que ejerce el ambiente físico (postura, temperatura, ruido, herramienta con que se escribe) y psicológico (estado emocional y mental) porque son factores que influyen al momento de escribir. Todo eso implica que cuanto más muestras de escritura tengamos de un mismo individuo, más fiable resultará su análisis.

Escribir es un gesto cerebral, una ejecución individual, que pone de manifiesto los aspectos más íntimos del psiquismo humano. Lo que los psicólogos investigan en las palabras y en los sueños es, en parte, lo que los grafólogos –también con límites y carencias– afirmamos encontrar en el análisis del grafismo. Es posible que este componente íntimo del psiquismo esté representado por las estructuras de las circunvoluciones cerebrales más arcaicas, allá donde nacen las emociones, las motivaciones, los sentimientos, y también la neurosis.

Escribir requiere el control del espacio y de la proporcionalidad entre letras. Antes del inicio del gesto está la intención, la necesidad y la voluntad de expresar un pensamiento trasladando las ideas que elaboramos mentalmente a grafismos, es



decir, a letras concretas e individuales que encadenadas formarán las palabras. Cada palabra escrita se ha dibujado antes en nuestra mente, nuestro cerebro la ha “pre programado” conceptualmente y la ha integrado para transformarla mediante un movimiento motor en un mensaje. En cierta forma, aquello que escribimos es una fotografía de lo que acabamos de pensar.

Desde el punto de vista cerebral, la concepción del mensaje gráfico, es el punto más enigmático del proceso.

En este momento el área motora suplementaria –interfase entre el cerebro emocional y el motor–, tiene un papel primordial, porque después de la preprogramación del gesto, establece su ejecución, requiriendo al mismo tiempo un control del tono muscular y de la postura. El resultado es una escritura diferente y única para cada individuo.

Mientras se escribe, el control visual supervisa los posibles errores y, sobre todo en los perfeccionistas, vuelve atrás y modifica las letras que no han quedado bastante claras. Todo este proceso se produce en décimas de segundo durante las que se coordinan actividades procedentes de las zonas más alejadas del cerebro con la intervención sucesiva y breve de millones de neuronas en conexión. Unas áreas cerebrales tienen la función de recibir el mensaje y de registrarlo, y otras, la de codificarlo y decodificarlo.

En el gesto gráfico, los elementos verbales provienen del hemisferio izquierdo y los espaciales del hemisferio derecho, conjuntamente con la visión global y semántica de la palabra escrita. La concreción del gesto gráfico se efectúa esencialmente mediante la actividad del cerebro frontal programador, y la del cerebro que llamamos límbico –especialmente el área cingular–, que, relacionado con las conductas emocionales, afectivas y motivacionales, también interviene en la ejecución del rasgo gráfico.

Según el médico y psicólogo Max Pulver, “no debemos creer que la escritura es un producto de la mano, sino de determinadas partes de la corteza cerebral, de donde salen los impulsos motores para mover la pluma. Es pues, el cerebro el que escribe. El brazo, la mano y los dedos no constituyen los verdaderos factores de las peculiaridades esenciales e individuales de la escritura”.

## UNA BREVE HISTORIA

El interés por la escritura es muy lejano en el tiempo. Ya encontramos textos sobre los escritos de personajes célebres de diferentes épocas, desde la China del siglo IV aC, hasta el antiguo Egipto. Una de las primeras citas, que resume muy bien toda la filosofía grafológica, procede de un filósofo ateniense, Demetrio de Falera (345-283 aC) que dijo: “La letra expresa el alma”. A Aristóteles se le atribuye la frase “la escritura es un símbolo del habla, y ésta un símbolo de la experiencia mental”.

Suetonio, por ejemplo, decía del emperador Augusto que no separaba las palabras y no pasaba a la línea siguiente las palabras que no le cabían sino que las colocaba abajo, envueltas con un rasgo. Es decir, formaba “colas de zorro” que habitualmente se relacionan con el miedo a perder el hilo de las ideas y con dificultades para la planificación.

En 1622 Camilo Baldo, profesor de filosofía de la Universidad de Bolonia, publicó “Trattato como de una lettera misiva si cognosca la naturalezza e qualita dello scrittore” que se convertirá en un auténtico éxito y que tiene el mérito de ser la primera obra que publica un estudio sobre la escritura.

Tenemos también en el desarrollo de la grafología aventuras como las de J. Ch. Grohmann, catedrático de teología y filosofía de la Universidad de Wittenberg, que con su libro del 1792 “Examen de la posibilidad de deducir el carácter a

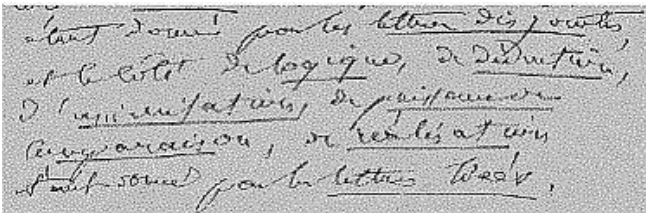
partir de la escritura”, pretende reconocer a la constitución física a través del grafismo. Hoy estamos muy lejos de estas aventuras.

El precursor de la grafología Edouard Hocquart (1787-1870), publica en 1814 “El arte de juzgar al carácter de los hombres por su escritura”, y plasma en este libro la relación de la escritura con el gesto.

Jean-Hippolyte Michon (1806-1881) publicará en 1872 “Los misterios de la escritura. Diario de la grafología” y en 1875 “Sistema de grafología” en los que hay grandes aportaciones grafológicas. Destaca una forma de razonamiento clara que huye de los criterios ocultistas y se basa en un estudio profundo de la morfología del signo gráfico, que clasifica en familias, después de haber analizado minuciosamente miles de muestras.

A Michon se le atribuye un error fundamental en la descripción del signo “fijo” –superado en la actualidad– que otorgaba una cualidad determinada si aparecía un signo en un escrito, y la contraria si no aparecía.

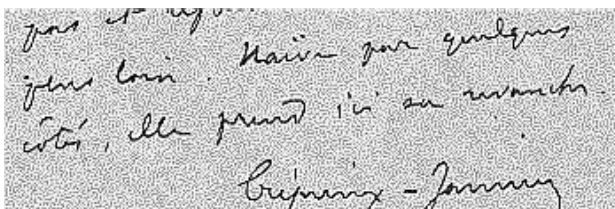
Pero, más allá de eso, se le reconoce al gran mérito de haber iniciado la sistematización del estudio escritural y de haber extendido el término grafología por todo el mundo.



Manuscrito de J. H. Michon. Hay que destacar el gran movimiento y los coligamientos originales. Ver la última línea y las barras de la “t”.

Jules Crépieux-Jamin (1859-1940), discípulo de Michon, pedirá al médico y psicólogo Binet que compare la fiabilidad de la grafología y la relacione con los métodos psicológicos de los tests de carácter, obteniendo excelentes resultados. Crépieux-Jamin, autor de obras como “Escritura y carácter” y “ABC de la grafología”, otorgará rigor a la grafología, ya que superará los errores de su maestro y establecerá una teoría viable y práctica del análisis de la escritura, en la que se estudia el individuo desde el punto de vista del conjunto: personalidad, objetivos, procesos subconscientes del pensamiento y rasgos del carácter. Establece la teoría de las resultantes, según la cual la suma de dos o más rasgos de carácter dan ocasión a un nuevo rasgo de personalidad.

Así pues, el hecho de encontrar rasgos de ternura unidos a rasgos de movimientos de acercamiento a los otros definirían una persona bondadosa. De esta forma Crépieux-Jamin, que establecerá los siete géneros de la grafología, creará “familias”, como la de la firmeza, el amor propio, y sobre todo la de la inteligencia. Establece también que para encontrar una personalidad armónica debe haber equilibrio entre inteligencia, moralidad y voluntad. Si detectamos este equilibrio estaremos ante lo que él nombrará “superioridad gráfica” y de lo contrario, “inferioridad gráfica”. Ambos conceptos encontrarán su equivalente en lo que Ludwig Klages denominará posteriormente “sentido positivo” y “sentido negativo” de la escritura.



Manuscrito de Crépieux-Jamin en el que destacan la claridad, la velocidad, la elevación de los signos de puntuación y el trazo descendiente de la rúbrica, que estaría compensado por las líneas ascendentes, entre otros factores.

### La escuela mímica

Michon y J. Crépieux-Jamin darán ocasión a la escuela clásica francesa, llamada “escuela mímica” que parte de la idea de que la escritura refleja fielmente los gestos inconsciente que hacemos por el hecho de ser “animales gesticuladores”. Otros estudios comprobaron mediante técnicas de sugestión e hipnosis la influencia de los estados anímicos sobre el gesto escritural.

Con sus estudios Crépieux-Jamin dio lugar a la primera división de los movimientos gráficos en “modos” o géneros: orden, medida, forma, dirección, inclinación, velocidad, cohesión y presión, que se subdividen en 181 géneros gráficos.

#### Los gestos básicos

La escuela mímica clasificará los gestos primarios del hombre y su significado:

- Hacia arriba: euforia, optimismo, alegría. En la escritura: líneas ascendentes.
- Hacia abajo: tristeza, pesimismo, cansancio, depresión. En la escritura: líneas descendentes.
- Hacia delante: cordialidad, afectividad, valor, decisión. En la escritura: inclinación hacia la derecha.
- Hacia atrás: miedo, temor, cobardía, indecisión, frustración. En la escritura: inclinación hacia la izquierda.

- En el centro: control sobre el estado de humor y los afectos.  
En la escritura: vertical y de líneas horizontales.

En 1905 Wilhelm Prever, catedrático de anatomía y fisiología de la Universidad de Jena será el primero en establecer que la escritura emana del cerebro y que, por lo tanto, es un auténtico auxiliar de la psicología. Elabora una auténtica anatomofisiología del grafismo, en la que analiza la espontaneidad, el ritmo y el movimiento.

En el libro “Sobre la psicología de la escritura” (1905) concluye que un mismo escrito hecho con la mano o el pie derechos o izquierdos, o con la boca, tiene siempre rasgos similares.

Dicen que el padre Girolamo Moretti (1879-1963), al ver una escritura, lograba gesticular y caminar como el autor del escrito. Cuando le preguntaban cómo era capaz de imitar a alguien a quien nunca había visto, no sabía responder. Nos encontramos pues ante la figura de un grafólogo de una gran intuición que hace de la escritura un estudio de la expresión del movimiento y del gesto que individualiza y diferencia a un individuo del resto.

El 1914 Moretti escribe “Tratado de grafología. Inteligencia. Sentimiento” y da luz a un método grafológico muy personal y eficaz que tendrá un gran éxito en toda Italia. Con este método establece los signos sustanciales (propiedades fundamentales), modificantes (que acentúan o reducen los sustanciales) y accidentales (singulares que manifiestan potencialidades interiores). Al mismo tiempo, considera que los signos son simples (contienen una sola propiedad) o complejos (con diferentes signos complementarios), y pueden tener carácter aumentativo, diminutivo, contrario o indiferente. Cada signo se evalúa en su calidad y cantidad respectivamente.

dover me par...  
essere indifferente...  
biederò, mi capò,  
che a parecchi lesi  
se di parimenti peggio  
i accidenti mi capò.  
come come al paraf  
dialifa nel 1. numero del 1888

Girolamo

Manuscrito de Girolamo Moretti. Escritura en guirnalda, de líneas ascendentes y de ritmo destacado.

Otra figura de gran importancia será Ludwing Klages (1872-1956), químico y filósofo considerado el creador de la psicología expresiva, que en 1917 con la obra “Escritura y carácter”, desarrollará el “sentido positivo” y “negativo” de la escritura. Klages sustituirá lo que Crépieux denominaba armonía por el concepto de ritmo, y en concreto, por “forniveau” o grado de originalidad de la escritura.



Kiloborg. 28. VII. 43.

Verbindlichen Dank, verehrten Herrn Seba-  
 mein, für Ihre freundlichen Zus. vom 1. ds. - las-  
 sen Sie mich fast alle Geschäfte bei Seite  
 stellen, das ohnehin erst wieder fällig wird,  
 wenn ich die Unterlagen für die Schlüsselkorrek-  
 tur in Händen habe. - Was mich diesmal be-  
 wegt, ist Ihre Trauerbotschaft vom Hinschei-  
 den Ihrer Frau Gemahlin. Erlauben Sie mir,

Manuscrito de Ludwig Klages, en qué destacan la angulosidad, fruto del patrón alemán de escritura, el orden, la proporcionalidad, el esfuerzo por hacer cada letra con todos sus rasgos (capacidad de trabajo) y el ritmo.

### El psicoanálisis y la escuela simbólica

Max Pulver (1889-1952), psicólogo nacido en Suiza, publica en 1931 “El simbolismo de la escritura” y es el primer autor que introduce el psicoanálisis en este ámbito. Su gran aportación es la incorporación del simbolismo del espacio a la escritura. Divide el espacio en altura, anchura y profundidad. Partiendo de la línea horizontal ideal divide el espacio en inferior, superior y, con otra línea vertical, en espacio derecho e izquierdo. En el centro encontramos el “yo”.

Je serais reconnaissant de me  
 savoir l'heure et le jour qui  
 conviendrait le mieux.  
 Avec l'expression de mes  
 meilleurs sentiments

Manuscrito de Max Pulver de gran sencillez y elegancia. En cierta medida, es un tipo de letra semejante al que hemos visto de Crépieux, pero con menos vibración y velocidad, lo cual indica, en principio, un temperamento más pausado.

Max Pulver fundará y desarrollará en Suiza la escuela simbólica. Según su simbolismo al moverse sobre el papel, el hombre se mueve también “entre el cielo y el abismo, entre el pasado y el futuro”.

Desde el punto de vista espacial es también importante destacar que al inicio de cualquier expresión gráfica, el consciente actúa mucho más que al final. En los inicios de un escrito el control sobre los movimientos es mucho mayor. Conforme aumenta el volumen del escrito, aparecen de forma espontánea cada vez más rasgos inconscientes, propios e involuntarios que rebelan una mayor información sobre el autor.

Así pues, las partes más conscientes de un texto serán las superiores y las del lado izquierdo (cuadrante superior izquierdo), y las más inconscientes las inferiores y las del derecho (cuadrante inferior derecho).

### **Entre el cielo y el abismo**

El simbolismo del espacio nos dice que:

- La zona superior de la escritura simboliza el mundo teórico de las ideas, la espiritualidad, la creatividad, la exaltación. Predomina el intelecto y la tendencia hacia la posición de dominio. La idea de divinidad está arriba, en el cielo, en el mundo ideal.
- En la zona inferior se refleja todo lo que es material e instintivo, práctico y físico, la creatividad empírica, basada en datos muy concretos de cuestiones puramente materiales. Debajo está el abismo y el mal. Simboliza también la sumisión ante la autoridad.
- Teniendo en cuenta que iniciamos el acto de escribir de izquierda a derecha, podríamos decir que “caminamos” simbólicamente desde nuestro yo o pasado conocido, hacia los otros o futuro desconocido. A la zona izquierda del texto, tanto de los párrafos, de las líneas, palabras y letras, asociamos el pasado temporal y la introversión personal, la represión. También la figura materna, la familia de origen, la timidez y los proyectos que tenemos aún solo en mente.

- A la zona derecha en cambio, se asocian las expectativas vitales, los otros, la extraversión, la iniciativa y la realización de los proyectos, el futuro, el más allá.
- En la zona central, entre el cielo y el infierno, entre el pasado y el futuro, encontramos el presente. Es donde se simbolizan las tendencias egocéntricas, el yo práctico del sujeto que escribe, el presente temporal y el autocontrol emocional.

### **La escuela emocional**

También en Alemania aparece la escuela emocional, que surgirá de la mano de Rafael Schermann y Honroth (1898-1966). Su ley emocional se basa en los contenidos del inconsciente personal de Sigmund Freud e interpreta las modificaciones que aparecen en un momento determinado en el texto escrito (una palabra, una frase) como fruto de la carga emocional, y en algunos casos sexual, que tienen para su autor. La escuela emocional valora las modificaciones —“accidentes escriturales”—, que se producen en estas palabras denominadas “estímulos” o “reflejos”.

Para esta escuela, el equivalente al “lapsus linguae” de Freud (decir o cambiar involuntariamente una palabra por otra) en el campo escritural, será el “lapsus calami” (alteración del dibujo de una letra, palabra o frase). El “calamus” era la caña con que escribían los escolares romanos. Ambos lapsus son debidos a la impresión subconsciente que determinada palabra o conjunto de palabras produce en su autor.

Así pues, se percibe y se escribe claro, legible, ascendente, cuidado y más grande, aquello que nos resulta agradable, aquello que nos inspira amor y respeto y se percibe y se escribe ilegible, pequeño, descendente o confuso, aquello que nos disgusta o confunde. Su norma principal queda resumida en la frase de Honroth “duda la mente, tiembla la mano”.

## La escuela inductivo alfabética

En último lugar, comentaremos la escuela inductivo alfabética, en la que podemos incluir grafólogos de todos los tiempos, desde J. H. Michon (que ya hace un estudio de la “M”) hasta el día de hoy, con el estudio sobre minúsculas, mayúsculas, cifras, márgenes, firmas y rúbricas, por parte de diferentes autores.

La gran ventaja de este movimiento ha sido descubrir que, en determinadas letras, se manifiestan determinados aspectos de la personalidad, figuras de parentesco, ambiciones, formas de afrontar la vida y un largo etcétera.

También por esta ley inductiva alfabética se puede estudiar la personalidad desde la inducción, es decir, desde la parte hasta el todo, y llegar a conclusiones semejantes a las logradas por el procedimiento contrario. Analizando pequeñas partes encontraremos aspectos más globales de la conducta de un individuo.

Algunos autores opinan que esta grafología de letras o mayúsculas no es más que toda la teoría grafológica aplicada a letras concretas. Desde nuestro punto de vista, es una parte interesante de la grafología pero sin sentido si se aplica fuera del contexto general y que puede inducir a graves errores si se fija una característica de personalidad por la simple existencia de un rasgo; por lo tanto, se debe utilizar en la justa medida. Es mejor emplearla una vez hecho el análisis general y comprobar que nos ayuda a reafirmar el estudio, bien enriqueciéndolo, bien matizándolo.

Para acabar con este breve recorrido histórico citaremos algunos de los filósofos, escritores y científicos que en su momento mostraron públicamente su interés por la grafología: Leibnitz, Goethe, Walter Scott, Balzac, Dickens, Humboldt, Baudelaire, Dumas, Zola, Gogol, Chéjov, Jung y Einstein, entre muchos otros.

## LOS MÉTODOS DE ANÁLISIS

La grafología utiliza métodos y herramientas de medida de la escritura (papel milimetrado, transportador de ángulos, grafómetro), para sistematizar el análisis y reducir también, entre otras cosas, la influencia excesiva del aspecto subjetivo, el menos controlable del análisis grafológico. El grafólogo aplicará una mezcla de las diferentes técnicas de clasificación y medida para llegar al análisis final.

La práctica continuada de la grafología, es decir, la experiencia, llega hasta el punto de no tener que tomar medidas exhaustivas, a no ser que, en un momento determinado, se encuentren aspectos dudosos o muy exagerados. En cualquier caso, se debe tener claro bajo qué criterios se puede decir que una letra es inclinada, muy inclinada, invertida o vertical, y en caso de duda, medirla aplicando correctamente las técnicas de medición.

Para evitar la parte subjetiva que implica al análisis grafológico fruto de los años de evolución de la disciplina —no es nuestra intención ni interés entrar a valorar si es o no una ciencia—, han ido apareciendo numerosos sistemas y pautas de medida y clasificación de escrituras que facilitan el análisis grafológico para llevar a cabo el que será el informe y perfil grafológico final. Entre otros, hay que mencionar el método Vels de grafoanálisis, que obtiene porcentajes numéricos de las calidades temperamentales y psicológicas de la persona-

lidad del autor; los grados de tensión-dureza de Pophal; las fórmulas caracteriales de Heymans Le-Senne; el grafoanálisis transaccional de Eric Berne, que en España ha estado seguida por Viñals y Puente, y la grafología del trazo de Hedgar.

Todos estos sistemas tienen virtudes y defectos. Es importante saber que existen, saber cómo funcionan y poderlos aplicar en conjunto si la dificultad de la escritura lo requiere, porque nos ayudarán a confirmar la visión global y a contrastar los aspectos conflictivos.

El análisis ideal sería aquel en qué dispusiésemos de diferentes muestras de escritura de una misma persona en diferentes épocas de su vida, escritas sin saber que son para analizar, que no sean producto de copia y hechas en papel blanco, sin pautas ni plantillas. Habría que también disponer del “juego” completo de firmas (oficial, abreviada, familiar), ubicadas al final del texto escrito, allá donde de forma espontánea las haya situado el autor. Esa sería la situación ideal, por ejemplo, para hacer un estudio sobre la evolución escritural y psicológica de un personaje conocido. La realidad a menudo hace difícil que dispongamos de este material.

A pesar de ello, no haría falta disponer de todo este material para detectar la idoneidad de una persona para ocupar un puesto de trabajo concreto. Tendríamos bastante con una carta. Sí que es importante que el texto esté firmado, que no sea copiado ni dictado, con la finalidad de que la atención se centre, no en reproducir un mensaje externo, sino en comunicar los pensamientos propios, de manera que el subconsciente se manifieste con más naturalidad. Se debe tener en cuenta que en la mayoría de los casos, en el campo de la grafología, no es importante qué se escribe, ya que el grafólogo no tiene por qué leer el escrito en su totalidad, ni necesita entender el contenido. De hecho, excepto la escuela emocional, el resto no presta ninguna atención al contenido del escrito.

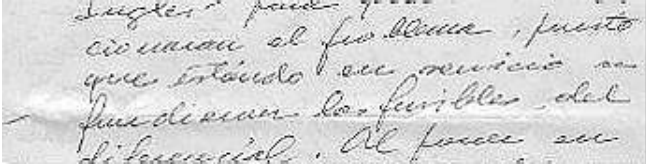
Evidentemente, alguna cosa se puede inferir de un texto de cuatro líneas, pero siempre hay que estudiarlo con tiempo y no olvidar que de cuanto menos material dispongamos, mayor riesgo de error. No es preciso decir que la demanda habitual de los amigos que firman o escriben cuatro rayas en una servilleta de papel durante una cena, no debe ir más allá de pasar un buen rato, evidentemente la experiencia ayuda mucho y, en estas ocasiones, se debe ser bastante hábil para evitar los conflictos en caso de muestras, digamos, poco “agradecidas”.

Es muy aconsejable conocer la edad, el sexo y el nivel cultural del autor del escrito. A pesar de que el sexo se puede intuir, nos podemos encontrar con sorpresas considerables. Encontramos a menudo letras de mujeres con mayor presencia de elementos tradicionalmente *animus* (o masculinos), y letras de hombres con mayor presencia de elementos tradicionalmente *anima* (o femeninos), ya que las capacidades de la persona van más allá de su sexo, y los grafismos hablan de capacidades, actitudes, tendencias y formas de relación. Nos hablan también de líbido o energía vital y de formas de vivir el sexo, más que del género a que la persona pertenece.

Tradicionalmente, se consideran propios de la escritura femenina las curvas, los bucles, las lazadas y los adornos, mientras que el ángulo, la presión firme y la sencillez en la forma de las letras se consideran masculinos. Así pues, hablaremos de letra femenina o masculina y no del sexo del autor. Es evidente que el cambio social y formativo que se ha producido en la sociedad el último siglo hace que probablemente se deban revisar los parámetros que han considerado tradicionalmente unos rasgos típicamente masculinos o femeninos.

Por lo que respecta a la edad, la escritura refleja más la edad mental y psicológica que la cronológica. El deterioro escritural puede corresponder a una edad avanzada, pero también a la aparición de adicciones (alcohol, drogas), de enfermedades,

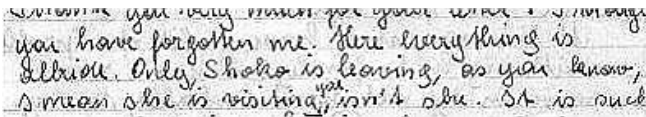
psíquicas o físicas, en personas jóvenes y también a accidentes  
sobrevenidos.



Escritura que pertenece a una persona de 77 años de edad. El único rasgo  
que tal vez delata esta edad es el patrón caligráfico.

Quizá el aspecto más deducible de los tres anteriores (edad,  
sexo, cultura) es el nivel cultural pero también es conveniente  
conocerlo, porque no es lo mismo encontrar una letra poco  
evolucionada en una persona que a duras penas acabó la es-  
cuela de primera enseñanza, que en una persona con estudios  
universitarios.

La existencia de rasgos originales en una u otra letra no  
tendrá el mismo valor cualitativo. Tampoco será lo mismo un  
rasgo anguloso en una escritura que ha aprendido con el pa-  
trón caligráfico alemán —muy anguloso por él mismo— que,  
por ejemplo, con el patrón caligráfico español, generalmente  
más redondeado.



Escritura de adolescente alemana, con la angulosidad típica de este patrón  
caligráfico.

El patrón con el cual se aprende a escribir siempre deja una  
huella en la escritura adulta, pero se va transformando con-  
forme evoluciona la escritura y cuanto más evolucionada es,  
menos lo recuerda. Actualmente, sin embargo, la progresiva



tendencia a enseñar un patrón caligráfico *script* en las escuelas, es decir, desligado, hace que cada vez las letras sean más similares entre sí. Se aprende el patrón de imprenta que hace levantar la herramienta del papel a cada letra, considerándola de forma aislada y sin relación con la que le sigue, de aquello que grafológicamente consideramos “el otro”.

Según algunos autores este patrón no facilita ni estimula la evolución de la escritura por lo que respecta a la velocidad, al ritmo, a la originalidad, ni tampoco ayuda a incrementar la capacidad de ligar ideas ni a desarrollar escrituras originales. No es lo mismo aprender a escribir con un patrón que obliga a encontrar la manera de unir una letra con otra, y que, por lo tanto, estimula la búsqueda de soluciones propias, que un patrón que elimina esta situación. Seguramente, es un patrón más fácil al mismo tiempo de aprender, pero no estimula más ni el esfuerzo ni la imaginación, tan vitales en la infancia.

Finalmente, hay que saber que el análisis de una escritura hecha por grafólogos de diferentes escuelas llegará a la misma conclusión sobre la psicología del autor, dado que la diferencia entre ellas solo se encuentra en la base psicológica de que parten. No se puede olvidar al mismo tiempo que, en grafología, como en toda psicología, el grafólogo es juez y parte. Entra en juego el factor personal, tanto en el momento de observar los hechos como en el momento de comunicarlos. Se ve solo aquello que se es capaz de ver.

El primer deber del grafólogo en su análisis será pues el de la objetividad y el de huir de las proyecciones personales propias. El error más grande que puede cometer un grafólogo es pensar que está analizando una psicología similar a la suya. Por otro lado, el grafólogo debe tener cierta capacidad para relacionar contenidos psicológicos y saberlos transmitir.

Otro aspecto que es interesante conocer es la mano dominante de la persona que escribe. Afortunadamente, hoy, el he-

cho de ser zurdo ya no se considera una enfermedad ni nada que se corrija de forma especial, sino una pura cuestión de biología que hace que el hemisferio derecho del cerebro domine más que el izquierdo (al contrario de lo que es habitual) y que hace que las vías nerviosas activen la parte izquierda del cuerpo con más fuerza que la parte derecha.

### **Las particularidades de los zurdos**

Los matices que se deben tener en cuenta para analizar escrituras de personas zurdas son los siguientes:

Habitualmente, los zurdos mientras escriben, tapan lo que escriben, y sus líneas suelen ser un poco menos rectas que si escribiesen con la derecha.

La misma razón puede hacer que la separación entre palabras y letras no sea demasiado regular.

La unión entre letras se hace difícil y da ocasión a enlaces extraños.

Las letras tienen cierta tendencia a inclinarse hacia la izquierda, en lugar de hacia la derecha.

El trazo acostumbra a ser más fino y con menos presión.

A menudo la letra es un poco más grande.

Los ovals fácilmente se cierran a la izquierda.

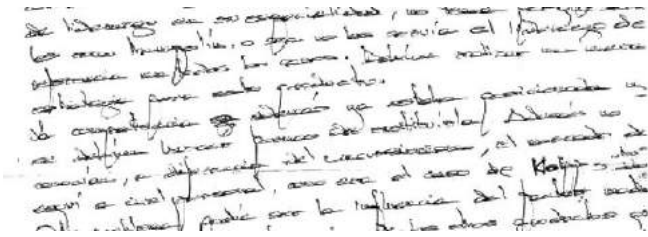
Tienden a hacer una letra contenida, es decir, con pequeños parones, sin ofrecer sensación de velocidad.

Todos estos aspectos se deben valorar al analizar letras de personas zurdas. Las leyes que hay que aplicar son las mismas, teniendo en cuenta que, por ejemplo, una letra inclinada a la derecha en un zurdo, tendrá una valoración de contenido de relación social más elevado que en un diestro.

## El ambiente gráfico o armonía

En el análisis grafológico, es fundamental la evaluación del ambiente gráfico que resulta de la observación global de la muestra que se estudia. Al hablar de ambiente gráfico de un escrito, nos referimos al conjunto de forma, espacio y movimiento que ofrecerá un resultado visual final de escritura armónica o no armónica. Se trata de obtener una visión de conjunto que nos permita establecer y valorar el contexto, y en función de este contexto hacer la interpretación de los signos concretos, en sentido positivo o negativo. Es decir, ningún signo tiene un sentido único y absoluto. Su interpretación, relacionada con la intensidad, frecuencia, calidad y extensión, dependerá siempre del medio y el contexto en que se desarrolle.

Ningún concepto ha generado tantas explicaciones y matices en grafología como la armonía. Para unos implica hablar sobre todo del ritmo, para otros más de forma y para otros, como Moretti, de desigualdad metódica.



Ejemplo de letra no armónica o de espacio gráfico negativo. Letra confusa (líneas que se confunden) poco margen y separación entre palabras, difícil legibilidad.

En grafología, podríamos decir que una letra armónica es aquella en la que no hay nada que destaque por exceso o por defecto, en la que encontramos una correlación adecuada entre el espacio en vacío (blanco), y el espacio ocupado (negro),

en la que la separación entre palabras, letras y líneas, no es ni demasiado estrecha ni demasiado laxa, en la que la forma evita las exageraciones y las ampulósidades, que tiende a la simplificación sin llegar a ser ilegible, y en que el patrón caligráfico aprendido no ahoga la escritura ni la convierte en una repetición mímica y estática del modelo (sin vida).

En definitiva, una letra armónica sería una letra con vida propia, que mostrase una desigualdad metódica, la expresión de una personalidad, un ritmo y un dinamismo vitales equilibrados entre forma y movimiento dentro de un todo organizado, pero no rígido. El grado de armonía de una escritura alude a la capacidad de adaptación al entorno de un individuo y a su madurez psicológica.

Evidentemente, en la apreciación de la armonía hay un factor de subjetividad del grafólogo. Autores tan destacados como Vels afirman que su apreciación depende “casi totalmente del grado de cultura, sentimiento estético y capacidad apreciativa de lo que es bello y armónico que tiene cada grafólogo”, pero una vez más hay sistemas de medida y clasificación ponderados como el mismo método Vels de grafoanálisis que sirve para neutralizar este grado de subjetividad.

De cualquier manera, cualquier letra transmite alguna cosa por la simple observación, y produce un sentimiento de rechazo, atracción o indiferencia, incluso a personas sin ningún conocimiento grafológico. El grafólogo sabe extraer y exponer adecuadamente la información implícita.

### **El papel en blanco**

En el concepto de armonía es fundamental el simbolismo zonal. El papel en blanco representa el espacio vital en el que se mueve y por el que camina el sujeto. El espacio es uno de los elementos más inconscientes en el acto de escribir, ya que

en un papel en blanco, no hay ningún elemento previo que limite o condicione la ubicación del sujeto ni el espacio que decide ocupar con su letra.

En grafología, el simbolismo del espacio está directamente relacionado con el sentido de los movimientos de la herramienta que se utiliza para escribir y queda englobado en un sentido más general y simbólico del espacio que rodea toda cultura y sus arquetipos. El espacio en blanco representa el mundo en que nos movemos, el yo social de nuestra personalidad.

Conceptualmente, la zona superior se identifica con el intelecto, el espíritu, la imaginación, el bien y las ideas altruistas. En la zona inferior residen las necesidades básicas, los instintos, las necesidades materiales y terrenales, los intereses económicos y las habilidades prácticas.

En la zona izquierda encontramos el pasado, los contenidos inconscientes, el mundo de la introversión y la timidez, la “madre” (entendida en sentido arquetípico y amplio, no sexuado, como idea de origen, de inicio, de las normas acogidas a la infancia, del yo íntimo).

A la derecha encontramos el futuro, el lugar aún desconocido al que nos dirigimos, la capacidad y la forma de afrontar los nuevos acontecimientos, los otros y también los objetos y la relación que establecemos con ellos, el “padre” (entendido también en sentido amplio, como el yo social y laboral, el mundo hacia donde evolucionamos, aquello que deseamos).

En el centro encontramos la realidad, el autoconcepto, el autocontrol, el yo, la persona irrepetible con su circunstancia y su momento concretos.

Este simbolismo del espacio es aplicable a todos los aspectos de la escritura, es decir, al texto en conjunto, a la línea, a la palabra, a la letra, al inicio y final de cada letra concreta.

El cuerpo central de la letra representa el yo y la realidad. Sus extensiones superiores se relacionan con el mundo de las ideas. Las extensiones inferiores con los instintos y las necesidades materiales. Hay también una interpretación simbólica según dónde y cómo se inician o finalizan las letras. El espacio entre dos letras es el camino entre una cosa y otra, entre el yo y el tú. La línea es el avance del pasado al futuro, y su base, la forma que tenemos de conectar con la realidad. La inclinación de las letras, hacia la izquierda o hacia la derecha, nos muestra el miedo o la reserva hacia el futuro o la sociabilidad y el optimismo para afrontar la vida, respectivamente. Las letras verticales suelen revelar una mayor dosis de autocontrol emocional.

Para algunos autores, como C. G. Jung, también el simbolismo zonal tiene una significación arquetípica, es decir, cultural, que trasciende al mismo individuo. Culturas muy dispares y geográficamente muy alejadas tienen, curiosamente, similitudes evidentes en sus historias míticas y coinciden en ubicar las ideas del bien, los aspectos positivos, el espíritu, las ideas elevadas o altruistas en las zonas superiores, y el mal y los aspectos físicos, terrenales y menos altruistas en las zonas inferiores.

### **Los movimientos de la escritura**

Si a este simbolismo espacial añadimos los movimientos gestuales grafomotrices principales de la escritura, encontramos cuatro movimientos principales:

Movimiento de extensión: hacia arriba (hacia las ideas, de dentro a fuera).

Movimiento de flexión: hacia abajo (hacia el instinto, de fuera a dentro).

Movimiento dextrógiro: de izquierda a derecha (del pasado al futuro, del yo a los otros).

Movimiento levógiro o sinistrógiro: de derecha a izquierda (del futuro al pasado, de los otros al yo).

Yendo más allá, y quizá caricaturizando un poco, pensemos en el movimiento que hacemos cuando nos alimentamos (de flexión, de fuera a dentro), y en el movimiento que hacemos cuando ofrecemos una cosa (de extensión, de dentro a fuera). Pasa lo mismo con los movimientos de miedo, nos retiramos y nos apartamos (de derecha a izquierda, de delante hacia atrás), o cuando vemos alguien al que nos alegra saludar, nos acercamos (de izquierda a derecha, de atrás hacia delante, del yo a los otros).

Queda claro pues que los gestos manifiestan actitudes y comportamientos, y que la escritura no es más que un gesto automatizado, producto directo de la persona que escribe con todos sus componentes y formas de actuar y de afrontar la vida. Por eso hablamos del gesto de escribir.

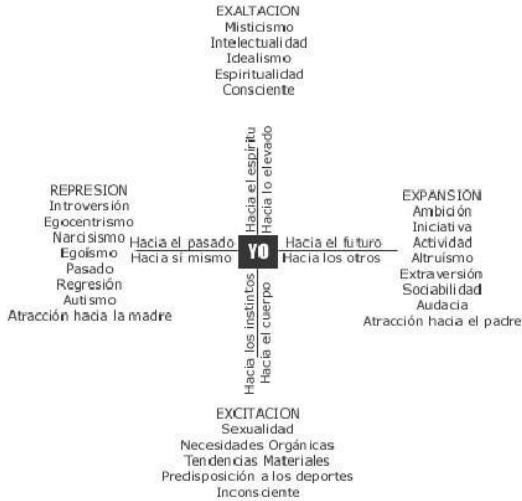
Aprovechamos para introducir un gráfico que sitúa las zonas en las que dividimos las letras:



- A zona superior, extensión, idea
- B zona media, levógiro o destrogiro, realidad
- C zona inferior, flexión, instinto
- D trazo inicial, de letra

- E trazo final de letra

A continuación, uno de los numerosos gráficos que sintetizan el simbolismo del espacio:



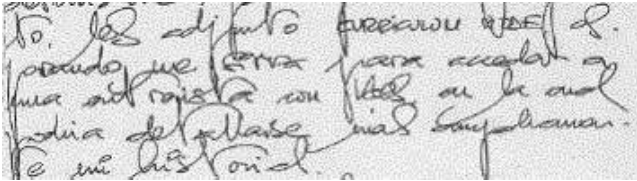
## Los géneros de la escritura

Con estas pincladas, y conscientes ya de la importancia del ambiente gráfico y del simbolismo del espacio, podemos empezar a hablar de los géneros de la escritura. A lo largo de la historia de la grafología, han surgido métodos de estudio que dividen los aspectos que forman la escritura en géneros y especies, que toman medidas y calculan porcentajes, y crean un entorno de sistematización que permite catalogar los grafismos y clasificarlos dentro de los géneros o especies a los que pertenece cada grafismo.



## El orden

El orden indica el espacio y la atmósfera psicológica en que vive quien escribe. El orden se manifiesta en el diseño global del escrito, en su legibilidad, en el espacio adecuado entre palabras y letras, y en la proporcionalidad de los grafismos. Habla de la capacidad de organización y de adaptación, de la tranquilidad o presión con que se vive la vida cotidiana, de los procesos mentales, del aprovechamiento de los recursos y del espacio vital (se observa en la relación entre el texto, espacio negro, y la página, espacio blanco).



Letra desordenada y confusa con exageración de la zona inferior y superior.

El orden está íntimamente relacionado con la distribución del espacio y, por lo tanto, con el estudio de los márgenes que tienen relación directa con el ambiente gráfico, armónico o no armónico del texto en general.

El margen superior es indicativo de la distancia afectiva o social que tenemos con respecto a quien escribimos y a los otros. Inconscientemente, manifestamos así el respeto y el grado de proximidad. Nos sentiremos tanto o más próximos a la persona que escribimos como menor sea el margen superior, pero siempre que este se mantenga dentro de la normalidad. Si es demasiado pequeño o inexistente, entraremos en la invasión del terreno de los otros, en la imposición de las ideas y en la necesidad de ser los protagonistas y ocupar toda la atención y todo el espacio. Si el margen es demasiado grande,

puede significar introversión o timidez, quizá un exceso de respeto por las normas aprendidas.

El margen inferior no es demasiado rico por lo que respecta a interpretaciones psicológicas y solo se puede tener en cuenta si el texto ocupa prácticamente toda la página o más de una página, porque el margen depende entonces realmente de la voluntad del autor y no de la extensión del texto. Si se trata de un margen correcto, puede indicar sentido de la estética y también buen nivel de adaptación, ya que cambiar de página implica, grafológicamente, entrar en un espacio nuevo. El exceso de aprovechamiento del margen puede estar asociado al miedo de perder el hilo de las ideas o bien a un espíritu ahorrador.

El margen izquierdo representa el pasado, el origen, la familia, la tradición, las normas acogidas en la infancia y la figura de la madre. Pequeño, es señal de proximidad al pasado, de ahorro y de retraimiento. Muy pequeño, puede indicar avaricia, egoísmo y exceso de convencionalismo. Si es grande, demuestra capacidad de comunicación y audacia.

El margen derecho representa el futuro y la manera de afrontarlo, la relación con los otros y con las cosas, el contacto social. Es el lugar desconocido al que nos dirigimos, y en el que hay más factores inconscientes que en la zona izquierda de la escritura. Un margen derecho grande indica falta de confianza para afrontar el futuro e inhibición como manera de autoprotección. Un margen derecho pequeño puede indicar confianza, extraversion y entusiasmo.

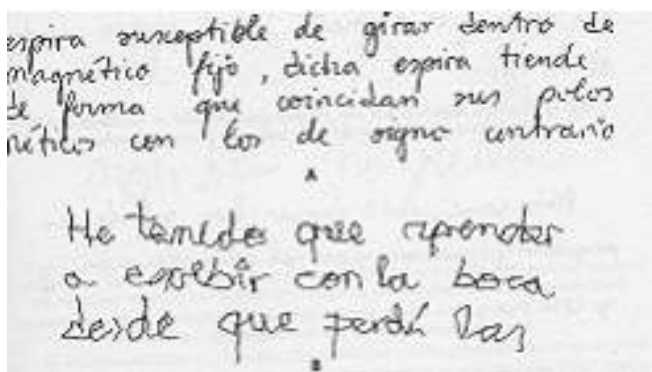
Los márgenes pueden ser fundamentalmente: crecientes, decrecientes, rectos, cóncavos, convexos e irregulares y cada uno de ellos tiene su interpretación dentro del contexto general.

Los signos gráficos más básicos que podemos distinguir dentro del orden son tres: escritura organizada, desorganizada

y no organizada (inorganizada). No se debe confundir el concepto de organización en la escritura con el de orden, ya que este incluiría también escrituras confusas, claras, abigarradas.

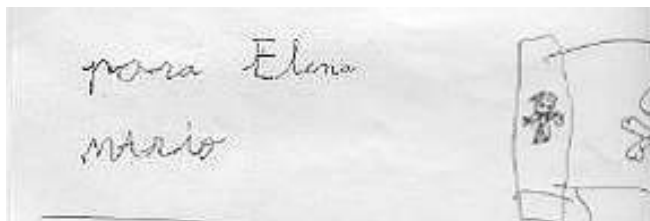
Nos referimos a escritura organizada cuando la persona no está pendiente del movimiento motriz que dibujan las letras, sino que ha automatizado la escritura de manera que piensa lo que debe transmitir y la mejor manera de hacerlo. Al tener totalmente automatizada la escritura, olvida el acto motriz que le supone.

Solo las escrituras organizadas pueden llegar a ser en algún momento escrituras desorganizadas. El motivo de la desorganización puede ser momentáneo –escribir sin apoyo, o escribir bajo amenazas–, y entonces no responden a cambios psicológicos sino a circunstancias puntuales que afectan a la actividad motriz. Si la desorganización es permanente, entonces puede ser debida a algún tipo de dificultad motriz (accidente a la mano) o enfermedad (accidentes cerebrales, senilidad, desórdenes por adicciones, ...).



Ejemplo de escritura organizada y desorganizada. En este caso, la segunda escritura está hecha por la misma persona pero con la boca, con la cual tuvo que aprender a escribir después de un accidente. Imagen extraída del “El gran libro de la Grafología” de José Javier Simón.

La escritura no organizada (inorganizada) es básicamente la infantil. Aún no puede ser organizada ni tampoco desorganizada, porque el niño está aprendiendo el patrón caligráfico y no ha tenido tiempo de organizar su escritura.



Letra no organizada de un niño.

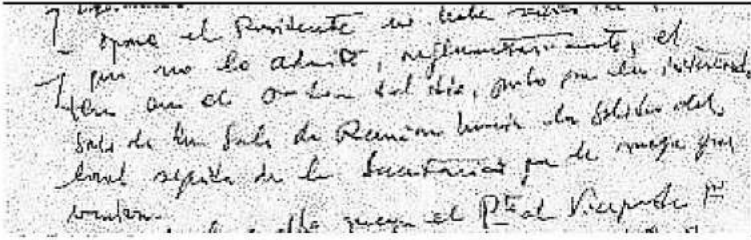
### **La dimensión**

La dimensión de una letra nos la da su zona media, el cuerpo central, es decir la altura de los óvalos. El óvalo se debe medir siguiendo el sentido de su inclinación. El cuerpo central se corresponde con la realidad del sujeto y sus circunstancias, y en concreto, los óvalos de la “o” y de la “a” (es decir, el círculo) se consideran una representación arquetípica de la personalidad, del “yo soy” (Manuel Moreno).

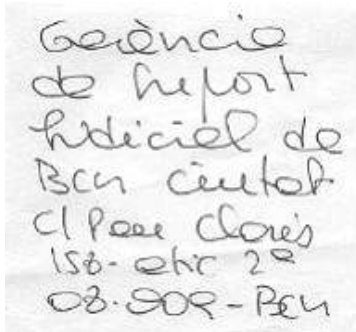
El óvalo da una idea de lo que somos, nuestro grado de introversión o extraversión, las necesidades expansivas, de objetividad, el autoestima y el culto al yo.

#### **La medida de la letra**

- La escritura muy pequeña es aquella en la que el óvalo es menor a 1,5 mm.
- La pequeña es aquella en que el oval mide de 1,5 mm a 2,5 mm.
- La normal, entre 2,5 mm y 3,5 mm.
- La grande, de 3,5 mm a 4,5 mm.
- La muy grande es toda aquella escritura en que el óvalo supera los 4,5 mm.



Escritura muy pequeña (tamaño real).



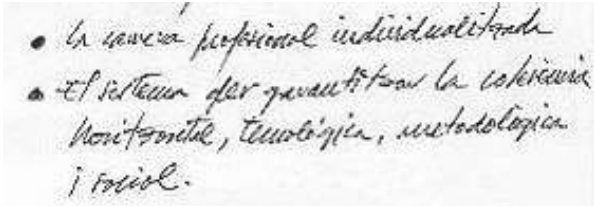
Escritura muy grande (tamaño real).

## La presión

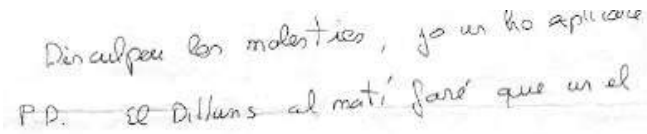
La presión es uno de los grandes temas de la grafología, uno de los aspectos que más puede afectar a la interpretación si no se utilizan originales. Son muchos los factores que pueden influir en la presión: la dureza de la herramienta que se utiliza para escribir, el tipo de papel (espesor o textura), la superficie en la que se escribe (mullida, dura), la postura que adoptamos, y todos los factores ambientales (temperatura, ruido) y psíquicos (ansiedad, pereza, cansancio, miedo).

Grafológicamente, la presión tiene que ver con la genética del individuo, su energía psíquica y la autoafirmación, es decir, con la libido, entendida como fuerza de resistencia y

de realización del sujeto. Es una manifestación del nivel de afirmación, de profundidad y de relieve de las tendencias, de las ideas y de la voluntad. Aporta información sobre las actitudes de mando, de decisión y sobre las aptitudes creadoras, y también sobre el grado de asertividad, timidez, idealismo y agresividad, no solo por lo que respecta a su potencial, sino también por lo que respecta a su realidad o proyección.



Letra de tensión fuerte.



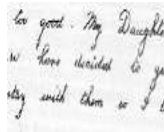
Letra de tensión floja.

Sin entrar en más consideraciones, solo pedimos al lector que compare las dos muestras gráficas anteriores y se pregunte cuál le parece que tiene más vitalidad y energía, que haga la comparación pensando metafóricamente: ¿Qué letra se llevaría el viento con más facilidad? ¿Cuál presenta más tensión (fuerza) entre los movimientos flexores y extensores? Hay varios grados de presión. Una de las maneras más fáciles de hacer un “test” de presión rápido y sencillo es pasar la mano por el reverso del papel escrito y notar el relieve que ha dejado el instrumento de escritura.

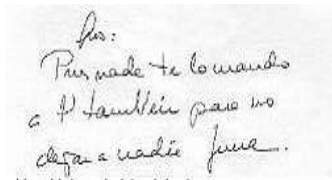
## La forma

La forma es el traje de la letra. Manifiesta el comportamiento, la adaptabilidad, el convencionalismo y la originalidad. Una de las letras con las cuales más se trabaja para definir la forma es la “m”, que puede ser que se haga en arcada (“m” en forma de arco), entonces indica normalmente una cierta reserva, o bien en guirnalda (“m” abierta por arriba), que suele indicar sociabilidad.

Cuanto más separada esté la escritura del patrón caligráfico aprendido y más rasgos originales manifieste una letra, más posibilidades de interpretación ofrecerá. La forma nos puede hablar de aptitudes artísticas, comerciales o burocráticas.



Escritura caligráfica, poco evolucionada y en arcada.

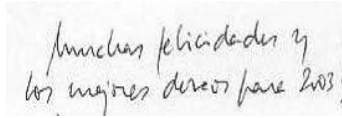


Escritura original, en guirnalda y evolucionada.

## La velocidad

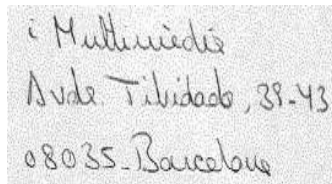
La velocidad indica la vivacidad de la inteligencia, las reacciones, la rapidez, la capacidad y forma de acción-reacción a los obstáculos cotidianos, la aptitud para comprender y resolver problemas. Si tenemos en cuenta que nosotros escribimos de izquierda a derecha (del “yo” al “tú”), la velocidad es la actitud extrovertida, la capacidad de comunicación, la espon-

taneidad o la introversión, la respuesta retrasada, la cautela, la circunspección o el control de como se muestra la persona.



Muchas felicidades y  
los mejores deseos para 2003!

Letra rápida y ágil, entre otros cosas por sus letras sencillas de un solo rasgo y sin reseguimientos.

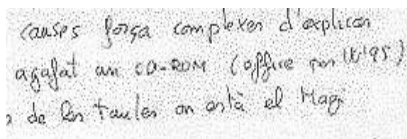


i Multitudis  
Avda. Tibidabo, 38-43  
08035-Barcelona

Letra lenta, inclinada a la izquierda, con reseguimiento de las letras que no se aprovechan para avanzar y dobles bucles innecesarios.

### La dirección

Nos referimos a la dirección de las líneas que manifiestan las fluctuaciones del estado de ánimo, del humor y de la voluntad, la continuidad y la firmeza en los propósitos.



causes força complexen d'explicar  
agafat un ca-rom (cagfre per 16/95)  
de les taules on està el Magi

Ejemplo de líneas sinuosas que se corresponden con un estado de ánimo variable y cambiante.

Podemos hablar fundamentalmente de líneas ascendentes, descendentes, horizontales, rígidas o sinuosas. La dirección de las líneas es uno de los aspectos que se ven más afectados por el estado de ánimo concreto, por lo tanto, si nos encontramos



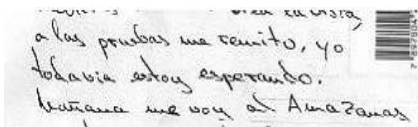
ante un escrito con líneas descendentes, hay que ser muy cauteloso y matizar entre “un momento de tristeza puntual” o un “estado depresivo”.

### La inclinación

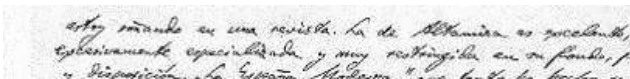
La inclinación de las letras nos muestra la espontaneidad afectiva y el grado de vinculación a las personas y los objetos, el grado de extraversión o introversión y la valoración de la vida por lo que respecta a las cosas, a las relaciones externas y a la vida interior.

Es uno de los aspectos en los que, en principio, se puede aplicar más fácilmente el simbolismo del espacio. Si las letras se inclinan hacia la izquierda, normalmente, estaremos ante de una persona de carácter introvertido, y si se inclinan hacia la derecha, con una persona con habilidades sociales o comunicativas.

Recordamos una vez más la necesidad de ser prudentes por no atribuir a un mismo rasgo siempre la misma interpretación.



Escritura invertida, indicadora de retraimiento.

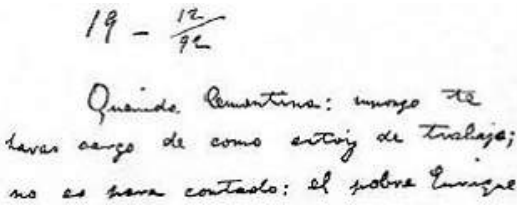


Manuscrito del escritor Miguel de Unamuno inclinado a la derecha.

### La continuidad o cohesión

La continuidad hace referencia a los enlaces que establecen, o no, las letras y demás elementos gráficos (puntos de las “i”, signos de puntuación) entre sí.

En tal caso no nos fijamos tanto en la forma del enlace como en el número de veces que levantamos la herramienta del papel. En este sentido, los tipos de letra se pueden agrupar en hiperligadas, ligadas, agrupadas, desligadas, muy desligadas, reenganchadas, de cohesión uniforme o desigual. Se puede estudiar la cohesión de los óvalos, de las partes inferiores o superiores. Si por ejemplo, una letra “d” está hecha en dos tramos, por una parte el óvalo y por otra el palote (hampa), hablaremos de “d” disociada. Se puede estudiar también la cohesión de las mayúsculas.

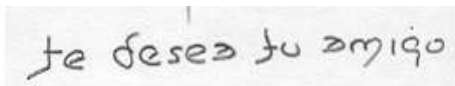


19 - 12 / 92  
Quisiera preguntarte: ¿cuándo te  
havas cargo de como estáis de trabajo;  
no es para contarlo: el pobre Enrique

Letra ligada que corresponde a Isaac Albéniz (1860-1909). Liga palabras enteras y mayúsculas. Observamos, como curiosidad, la fecha deformada por la profesión musical.

Un aspecto que facilita mucha información grafológica son los enlaces especiales, es decir, elementos que no es preciso que estén ligados pero que, si lo están, muestran rasgos particulares del autor, como los puntos de las “i”, las barras de las “t”, los signos de puntuación...

La cohesión indica el grado de constancia y la continuidad de las acciones, el razonamiento lógico, la intuición, la velocidad de los procesos mentales y la reflexión.



te desees tu amigo

Escritura de letras yuxtapuestas (tipo ‘script’). También es una letra regresiva, es decir, sus rasgos regresan hacia la izquierda en lugar de avanzar.

## Los gestos tipo

Los gestos tipo (GT, o gestos escriturales tipo), son movimientos característicos, peculiares e identificados en la escritura de un autor concreto. Todas las escrituras y todos los escritores tienen gestos tipo. Su valoración dependerá, como siempre, de la cantidad y la calidad. Una espiral en un escrito no nos permite calificar el autor de narcisista, aunque las espirales se asocian habitualmente a este rasgo.

Si cuando hablamos o escuchamos, hacemos movimientos o adoptamos posturas que nos caracterizan, cuando escribimos también lo hacemos. En tal caso, el valor añadido es que el movimiento queda para la posteridad, fijo e inamovible, disponible para ser examinado en cualquier momento sin interferencias.

Hay gestos tipo espectaculares en lo que respecta a su exageración u “originalidad”, pero hay otros que son habituales, y que por eso se han podido clasificar y tipificar, porque se producen con regularidad y constancia en diferentes tipos de escrituras.

Algunos gestos tipo más habituales son: el golpe de sable, el gancho, el arpón, el golpe de látigo, el bucle, el lazo, la espiral, la garra de gato y los inflados.

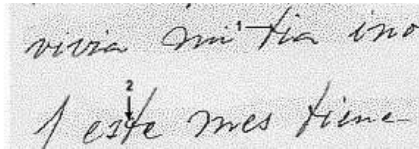
En los finales o inicios de letra, que pueden ser contenidos o regresivos, son muy comunes los gestos tipo que llamamos acerados y mazas.

Si el trazo es el dibujo necesario o mínimo para entender el grafismo que escribimos, el rasgo lo forma la parte añadida al texto por decisión personal. Habitualmente los rasgos acumulan gran parte de los gestos tipo.

Los gestos tipo se pueden clasificar según su grado de angulosidad, de curva, o por suposición según se encuentren

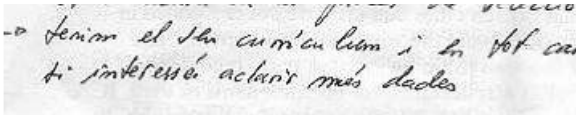
al inicio o al final del rasgo. Algunos de los gestos tipo más frecuentes son:

- Golpe de sable y golpe de látigo: Movimiento brusco hacia atrás y en seguida, de repente, hacia delante. Acostumbra a aparecer en las barras de las “t” o en zonas inferiores de la escritura. Si su forma en lugar de ser angulosa es curva, se llama golpe de látigo. Son gestos de agresividad que, positivamente y bien canalizada, pueden significar dinamismo, facilidad y asertividad para defenderse de los ataques, y negativamente implican a irritabilidad o violencia. Se deben interpretar en función del contexto.



Golpe de sable (1) Golpe de látigo (2).

- Ganchos: Rasgos que pueden aparecer en cualquier zona de la escritura, normalmente al final de letra o palabra. Si son muy abundantes pueden indicar una falta de seguridad y tendencia a aferrarse a las cosas (zona inferior) o a las ideas (zona superior). Indican también constancia y firmeza, que puede llegar a la obstinación.



Los ganchos son claros en la parte superior de la “t”, en la parte final de “tot”, y al inicio y al final de la “l” de “aclarar”, entre otros.

- Arpones: Son los ganchos cuando tienen una medida ya muy más considerable. La interpretación es la misma, aunque implican más energía y decisión, que en algunos casos puede llegar al radicalismo.
- Triángulos: Son rasgos más o menos geométricos que aparecen en diferentes zonas de la escritura y que acostumbra a ser síntoma de un intento de imponer los criterios propios a los otros, también de un cierto dogmatismo, característico de un carácter rígido. En los gestos tipo, como en el resto de elementos de la escritura, se debe tener en cuenta, el lugar, la frecuencia y la calidad con que aparecen los rasgos en cuestión.



Ejemplo de claro triángulo en “A”

- Ángulos: Diremos que una escritura tiene ángulos si son abundantes y claros. Si los encontramos a la izquierda son signo de agresividad contra uno mismo y a la derecha contra los otros. Si los ángulos aparecen en la zona inferior, indican una agresividad secundaria, fuente de rencores. Si están en la zona superior, rebeldía a la autoridad, mayor cuanto mayor es la presión, la elevación y la proyección. Hay muchos tipo de ángulos, entre los más comunes el llamado diente de jabalí. Diremos que una escritura es angulosa cuando donde debería aparecer una curva aparece un ángulo.
- Lazos: Son bucles enlazados. Típicos de los pies de escritura. Denotan intuición, facilidad de expresión verbal (capacidad de convicción), imaginación, sensualidad, narcisismo, habilidad manual, diplomacia y capacidad de seducción. Esta última capacidad se explica fácil-

mente, dado que un lazo es una línea curva que vuelve sobre sí misma —egocentrismo—, y simboliza la capacidad del autor para llevar las cosas a su terreno, envolviendo sutilmente las personas con las que se relaciona.



Autógrafo de Thalía con lazadas evidentes.

- **Espirales:** Movimientos en curva y con giro sobre sí mismos. Las curvas pueden ser completas o apenas iniciadas. Denotan egocentrismo y narcisismo, dado que el óvalo simboliza el “yo” y se cierra sobre él mismo. Sobre todo, si se encuentran en la zona baja de la escritura, pueden mostrar deseo de acaparamiento. También denotan componentes de vanidad, coquetería, deseo de sobresalir. Cuanto más claras y ampulosas sean las espirales, más lo serán también las intenciones de su autor en el sentido que sea. Cuanto más pequeñas, más disimuladas.



Esta espiral pasa casi totalmente desapercibida en el contexto general del escrito.

- **Garras de gato:** Rasgos que presentan una curva en arco que traspasa hacia abajo la línea base y que recuerdan el apéndice de este animal y el gesto de arañar. Presupone un deseo de acaparamiento material proporcional a la medida del trazo.

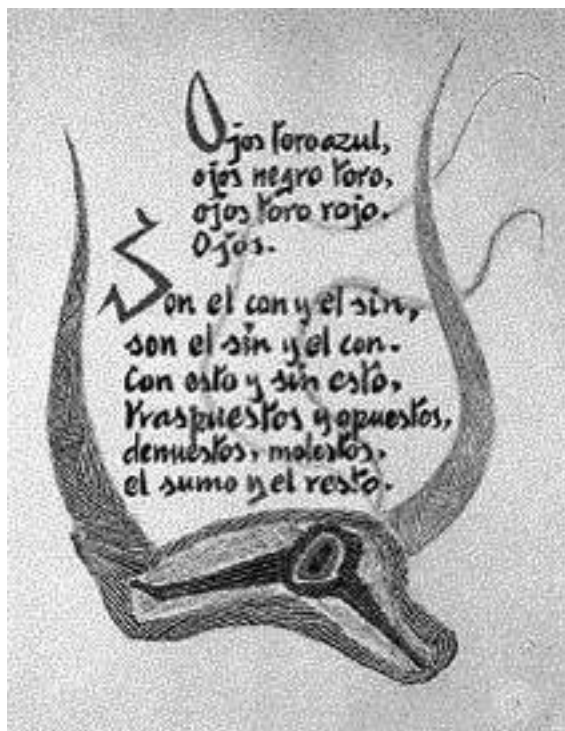
Clara garra de gato en la “s” final.

- Inflados: Rasgos que presentan un marcado inflado en la escritura. Pueden aparecer en cualquier zona. Representan una exageración de la imaginación, que puede llegar a huir de la realidad. Aparecerán entonces también exageraciones en todo tipo de manifestaciones y actividades de la conducta. El talante de sus autores es optimista, y puede ser también vanidoso y exhibicionista
- Acerados: Son rasgos acabados en punta a modo de aguja. Son sinónimo de un individuo de carácter combativo, agresivo, irritable, impulsivo y de espíritu crítico. Según el contexto, la cantidad y la medida, tendrán más o menos significación y un carácter positivo o negativo.

Acerados claros en la “y”, en el palo de la “t” de “teníamos”.

- Mazas: Son rasgos que aumentan la presión y el espesor en su parte final. Indican sobrecarga de energía que se produce al final del trazo y que se controla. Normalmente presuponen rasgos de agresividad contenida y brusquedad, propios de personas con carácter impulsivo que deben controlarse siempre. Si la presión es mucha y el espesor es claramente más ancho podemos

hablar de violencia y brutalidad, de un individuo inadaptado y de carácter intempestivo.



Al margen del componente artístico de este poema y dibujo de Picasso podemos observar claramente como los palos de las “t” (observemos las palabras “opuestos” y “resto”) tienen claramente forma de maza.

Una vez más recordar la importancia de la frecuencia, calidad y cantidad para interpretar el valor de los gestos tipo. Una garra de gato en un texto de dos hojas no puede tener un valor definitivo.



## LA FIRMA

La firma es la escritura, abreviada o no, de nuestro nombre. Cada persona decide si aparece con uno o dos apellidos, solo con el nombre de pila, y también si con rúbrica o no. Puede o no ser legible y es habitual que vaya evolucionando al mismo tiempo que la persona. Representa la intimidad personal.

La rúbrica es el dibujo inconsciente, próximo a la firma, que habitualmente la acompaña y simboliza los mecanismos psicológicos de defensa bajo los que se protege nuestra intimidad.

Habitualmente, hablamos de firma refiriéndonos al conjunto de firma y rúbrica. Al entrar en el detalle del análisis grafológico es cuando nos referimos específicamente a cada una de ellas y las separamos.

La firma tiene mucha importancia en el conjunto de la escritura, pero no deberíamos aceptar el análisis de una firma como única muestra escritural, sin arriesgarnos a cometer errores importantes. Su valor radica precisamente en la comparación que se puede hacer entre esta y el cuerpo escritural del escrito.

Necesitamos, por lo tanto, ambos elementos, texto y firma, para trabajar de manera fiable. Si por alguna razón nos piden opinión solo a partir de una firma, la daremos solo verbalmente (nunca por escrito) y siempre con muchas reservas, ya

que son habituales las contradicciones que ponen de manifiesto firma y escritura.

Todos los aspectos del espacio y de los géneros gráficos que hemos comentado anteriormente para el estudio del texto son aplicables también al estudio de la firma y la rúbrica: la forma, la medida, la organización, la inclinación, la cohesión, la dirección. Una firma se debe analizar también dentro de un contexto, y por lo tanto, y como mínimo, se deben tener en cuenta los siguientes aspectos: la ubicación por lo que respecta al marco general de la página; la ubicación por lo que respecta al texto que la precede; la similitud o disparidad en relación con el texto que la precede, y la forma que le acompaña y que forma parte de la misma firma, es decir, la rúbrica.

La firma simboliza el yo íntimo (o autorepresentación) del autor, más que ninguna otra parte del escrito. Es la imagen que el autor quiere proyectar ante los demás. Es el autoconcepto. La firma puede reafirmar o disminuir el valor de los aspectos observados en el texto ayudando a ponderar las conclusiones finales.

Una firma sencilla y semejante al cuerpo del escrito será, en principio, la representación sintetizada genuina del que escribe, que no intenta esconder nada ni hacerse valer más de lo que vale. Siempre que la podamos contrastar con el texto (manifestación social y externa), también muestra los diferentes “yos” (el infantil, el deseado, el manifestado). Si el escrito y la firma coinciden quiere decir que su autor mantiene en privado y en público las mismas pautas de comportamiento, y será por lo tanto, un indicador positivo de la autenticidad de la persona, sobre todo cuando ambos son claros y legibles. La concordancia en la relación firma-texto es uno de los factores más indicativos que podemos encontrar para detectar las coherencias o incoherencias de personalidad de un autor.

Las diferencias entre texto y firma indicarán justo lo contrario, las discrepancias entre la conducta privada y la pública, una cierta disociación entre lo que el sujeto muestra socialmente y lo que es realmente.

La firma, como gesto automatizado, habitual y escogido libremente, simboliza el “yo ideal”, el potencial disponible para lo que queremos ser y deseamos lograr, las posibilidades latentes, las compensaciones de complejos o de aspectos ocultos, el tipo de motivaciones, la responsabilidad, el grado de madurez, la necesidad de reconocimiento, el realismo de las aspiraciones, los conflictos, la habilidad para “venderse” uno mismo y el deseo de llamar la atención. También las necesidades de ocultación y las limitaciones propias ante el entorno. Es como queremos ser pero también pone de manifiesto las defensas que creamos ante el entorno que nos rodea.

La firma, pues, es el “resumen”, pero como todo resumen, lo que nos expresa es muy limitado si no podemos contrastarlo o ampliarlo, y en definitiva, ponerlo en contexto. No será el mismo el análisis el de alguien que debe firmar cincuenta veces al día, que de alguien que debe hacerlo una sola vez a la semana.

La firma, como conjunto, es un símbolo del yo y si la persona altera la visión que tiene de ella misma muy probablemente la firma variará. De hecho, el desarrollo de la persona puede evidenciarse en los cambios de firma, que se mantendrá generalmente estable en la vida adulta.

Las personas con gran variabilidad de carácter o inestabilidad emocional muestran habitualmente firmas muy variables.

## Un nombre y unos apellidos

“La firma es una biografía abreviada”

Max Pulver

En la firma, el nombre simboliza el yo (sentimiento) infantil, asociado a las primeras experiencias y épocas de la vida, al yo familiar y al narcisismo. Cuando la firma es grande, denota un deseo de exclusivismo y de figurar. Si el nombre no aparece, o vemos solo la inicial, intuimos una actitud conservadora, o bien ganas de olvidar el pasado (rechazo de las primeras experiencias desagradables).

El primer apellido representa el yo social y laboral (el hombre que se ha hecho a sí mismo), unido a la aceptación de la figura de sí mismo y al éxito social adulto. También representa lo que proyectamos de nosotros mismos como adultos en la sociedad. Cuando es más grande que el nombre, puede implicar también al orgullo de pertenecer a una determinada familia y el énfasis en cierto autoritarismo y proteccionismo.

Es evidente su relación con la figura paterna y con los simbolismos de autoridad. Cuando el que no aparece es el primer apellido (paterno) puede ser que nos encontremos ante un complejo de Edipo, por inexistencia física o psíquica del padre (relación problemática).

Un nombre y apellido muy distantes pueden denotar una situación de tensión entre padre y madre, un deseo ambivalente de ser niño y adulto al mismo tiempo.

Evidentemente, las cuestiones de los apellidos se deberán revisar en países culturalmente diferentes. Por ejemplo, allá donde el matrimonio implica un cambio de apellidos. Así mismo podemos tener sorpresas o interpretaciones que inducen a error en personas que se hayan cambiado legalmente el apellido.

Las relaciones de posición, altura, medida, abreviación o no del nombre y apellidos dan juego a todo un abanico de interpretaciones y posibilidades grafológicas, entre otros:

- Si aparece sólo el nombre: uno se siente más seguro y más atraído por la vida familiar que por la social. Predomina el yo familiar y la vinculación a la familia. También puede ser el caso de personas que han logrado un gran éxito y ya no necesitan nada más para ser reconocidas o bien de firmas dirigidas a amigos con quien la confianza es tanta que ya no precisa más identificación que el nombre propio.
- La aparición únicamente del apellido o con la inicial del nombre (o con nombre ilegible): el individuo se siente más seguro y más atraído por la vida social y laboral que por la familiar. Normalmente también le concede gran valor a la jerarquía social.
- El segundo apellido se identifica con la madre y muy a menudo se obvia en la firma. Una firma con dos apellidos o iniciando el segundo, demuestra un especial afecto por la madre o por la rama materna.
- Se resalta el segundo apellido y se inicia solo el primero o este es ilegible: puede significar menosprecio por la rama paterna pero también una actitud “snob” si el primer apellido es vulgar. En todo caso es un rasgo poco natural, o indicador de conflictos.

### **La legibilidad**

En el ámbito de la grafología se considera ilegible una firma cuando resulta imposible identificar cada trazo con una letra. De lo contrario la firma se considera legible. La firma es a menudo ilegible en mayor o menor grado, sobre todo en

profesionales que la utilizan a menudo, y puede ser un indicador positivo de dinamismo.

La legibilidad de la firma está relacionada con la claridad de ideas y la precisión de objetivos personales, el sentido del deber y de la responsabilidad.

Una firma ilegible denota reserva, y es propia de personas que no quieren ser conocidas íntimamente, unida a un ritmo lento de ejecución, deseo de ocultación y de miedo a cargarse de responsabilidades. Si va unida a un texto también ilegible, nos deberemos poner alerta sobre la posible duplicidad del autor.

La legibilidad o semilegibilidad de una firma profesional, sobre todo en personas que firman a menudo y que siguen manteniendo la disciplina de hacer y dibujar todas las letras, puede denotar, entre otros cosas, una gran capacidad de trabajo y constancia.

### **El tamaño**

Las diferencias de tamaño, anchura, ángulo y presión entre nombre y apellido –y las iniciales correspondientes– simbolizan las relaciones entre el que firma y su familia. Algunas interpretaciones son:

- Firma pequeña al pie de un escrito grande: infravaloración, inseguridad, descontento o modestia del yo en relación con la sociedad, la profesión o ambos aspectos.
- Firma grande al pie de un escrito pequeño: hipervaloración del yo en relación con la sociedad, vitalidad, autoconfianza, presunción, compensación de un sentimiento de fracaso y necesidad de ser reconocido.
- Letras del mismo tamaño que la firma y el texto o con una divergencia moderada entre un texto escrito un poco menor o mayor que su firma: igualdad entre la

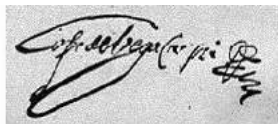
autoestima personal y el comportamiento exterior y hacia los otros. La autenticidad de esta personalidad e individualidad se verá en la interpretación global de texto y firma.

Todo lo que hace referencia a la escritura se puede aplicar a las firmas. La primera vez que se observa la firma de Lope de Vega, llama la atención sobre todo y sin necesidad de saber grafología, la medida exagerada y el gran hinchado de la parte inferior de la letra “g”.

### **La letra g**

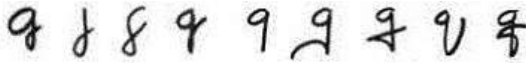
En grafología decimos coloquialmente que la letra “g” es la letra del sexo. Su recorrido se inicia en uno mismo (el óvalo), para ir hacia abajo, hacia la zona material e instintiva (movimiento flexor hacia el interior), hacer una inflexión y volver hacia arriba (movimiento extensor hacia el exterior) hacia la letra siguiente, para unirse con ella. Desde este punto de vista, es una letra que da mucho juego grafológico y también, en ciertos contextos relajados, de diversión.

Volviendo al autógrafo de Lope de Vega, al verlo rápidamente tuvimos la necesidad de comprobar aquello que la firma nos estaba diciendo; afortunadamente de vez en cuando, los personajes difuntos y célebres nos permiten estas pequeñas satisfacciones. Enseguida encontramos las frases que queríamos: “Lope de Vega Carpio tuvo una vida amorosa azarosa. Se casó diversas veces y tuvo numerosas amantes.” Nos atreveríamos a añadir que eso es lo que sabemos y lo que nos ha quedado. Dicen también que el arrepentimiento de su vida fue el que le llevó al sacerdocio en 1614.



Autógrafo de Lope de Vega Carpio

A continuación se presentan algunas de las formas de “g” más comunes en grafología. La variedad es muy importante y el mismo sucede con cada *gramma* o letra individual.



### La ubicación

- La ubicación de la firma con respecto al texto nos indica tanto la implicación con respecto a lo que se ha escrito como el lugar en el que se ubica el individuo con respecto a la sociedad.
- A la izquierda y lejos del texto: se guardan las distancias con exceso, poca sociabilidad, retraimiento.
- A la derecha y a distancia normal: sinceridad, cortesía, consideración y espontaneidad.
- En el centro y corta o pequeña: cohibición y sociabilidad interesada. A la expectativa.
- En el centro y larga o grande: coquetería y si la letra es grande, megalomanía. “Aquí estoy yo”.
- Invasión del texto: tendencia a imponer las ideas y ocupación del espacio ajeno.

### La dirección

La dirección de la firma es uno de los aspectos más importantes de este ámbito, como también su relación con el texto. Va asociada directamente al grado de ambición del autor.

En las firmas ascendentes el individuo tiene energía suficiente para superar los obstáculos y afrontar el desánimo y las dificultades de la vida. Son personas optimistas, predispuestas al éxito y a superarse en todos los sentidos. Su nivel de aspiraciones es tan elevado como su inclinación. Si es excesivo (más de 30 grados), hay el riesgo de caer en la insatisfacción permanente y no valorar correctamente los éxitos propios. Si es muy ascendente o trepadora, la inmadurez del sujeto le lleva a unas pretensiones excesivas en sus posibilidades (desequilibrio), puede ser una huida de la realidad, un punto de histerismo,



una desorientación en la ambición, pero en todo caso, es un signo de interpretación negativo.



Firma con un grado exagerado de inclinación.

Las firmas horizontales nos presentan un personaje con estabilidad emocional, equilibrado y satisfecho con su situación personal, y si presenta ligeras sinuosidades, está próximo a encontrar la estabilidad esforzándose para controlar las emociones.



Firma horizontal centrada con rúbrica que se inicia con un lanzamiento de derecha a izquierda, para acabar rodeando el nombre.

Una firma descendente se deberá valorar según la dirección del texto que la precede. Hay que ver si va acompañada de un texto con la dirección de líneas también descendentes o si se trata una firma descendente esporádica y no habitual. La interpretaremos dependiendo del caso como una expresión de desánimo, tristeza o depresión, de falta de confianza en las fuerzas propias habitual y permanente, o como una situación puntual, un momento determinado de la vida.

No olvidemos nunca que la presión, los rasgos lanzados, la velocidad, la claridad, la simplificación de la rúbrica, la progresión, el tono, son elementos que hay que tener muy en cuenta a la hora de valorar una firma, porque potencian o devalúan las observaciones derivadas del análisis del texto.

## **La cohesión**

La cohesión nos ayudará a analizar la continuidad o la disociación entre el pensamiento y la acción, entre su persistencia y la sociabilidad. Las firmas ligadas implican el encadenamiento entre lo que se piensa y lo que se hace, una mayor continuidad en lo que se realiza y una mayor sociabilidad. Este aspecto es muy significativo si se presentan unidas mayúsculas y minúsculas (obviando n, p, t, v y w). Aparte, en la firma, como en cualquier texto, desligar las mayúsculas es signo de reflexión.

Las firmas desligadas implican cierta disociación entre la elaboración mental y lo que después se pone en marcha, y normalmente también reflejan una menor persistencia ante lo que se está haciendo.

Acostumbran a significar dificultades de relación (sobre todo si las letras están muy separadas) y una cierta tendencia al aislamiento, incluso con personas con las cuales se debería tener una mayor intimidad.

## **La rúbrica**

El término “rúbrica” proviene del latín “rubrum” (rojo), porque antiguamente se ponían en este color y bajo la firma las palabras “scripsit, signavit, recognovit” para certificar la autenticidad de la firma.

Con el tiempo estas palabras se fueron desfigurando hasta convertirse en unos garabatos personales sin regla fija de los cuales surge la rúbrica actual.

Se trata del dibujo inconsciente que acompaña (o a veces, sustituye) a la firma. Según su ubicación, forma y medida representa el grado de autoprotección, independencia, seguridad, adaptación, madurez, confianza, egoísmo, suspicacia, rechazo a la vida social, angustia, sentimiento de culpa, fracaso

y fantasía que cada sujeto pone en marcha como mecanismo para evadirse, adaptarse o convivir con la realidad que le rodea y que necesita afrontar con su personalidad.

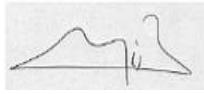
Actualmente, se rubrica en la mayor parte de países occidentales, salvo los anglosajones que han suprimido la rúbrica (y con esta un elemento a menudo muy revelador para el grafólogo).

Llamamos firmas simbólicas aquellas en las que el conjunto de firma y rúbrica adopta formas más o menos esquemáticas que, por analogía, nos recuerdan diferentes símbolos y que a menudo tienen que ver con temas profesionales, aspectos emocionales o gustos de quien firma. El autor de la firma puede ser o no consciente de dichas similitudes. Por ejemplo: rúbrica en forma de clave de sol tumbada (gusto por la música, temperamento sensible), rúbrica en forma de corazón (profundas vivencias amorosas en el sentido más amplio), en forma fetal (exceso de dependencia que busca seguridad).

El autógrafo de Pelé muestra un gran óvalo que representa una pelota, con la letra 'Pelé' escrita en cursiva debajo de él. El punto final de la 'e' se encuentra fuera del óvalo.

Autógrafo de Pelé. Extraído de la página web de Julio Cavalli.  
[www.julioCavalli.com](http://www.julioCavalli.com)

Es irrefutable el carácter simbólico del autógrafo de Pelé. Evidentemente su mundo era jugar e imaginar con la pelota, bajo la cual está todo su nombre; incluso la única letra que queda un poco fuera del ámbito del gran óvalo de la “P”, y que debería llevar un acento (la “e” final), ese acento se transforma en una pelota pequeña.



A pesar de que el autor de esta firma niega que tenga nada que ver, le gusta mucho la montaña.

Si la rúbrica se encuentra próxima a la firma se trata de una persona con capacidad de conexión social, mientras que la lejanía representa una cierta distancia social. Si se ejecuta con anterioridad implica planificación y reflexión antes de iniciar las tareas.

Si la rúbrica invade el texto hay una cierta tendencia a ocupar el terreno de los otros. En ocasiones, resulta difícil, o casi imposible –a no ser que se vea hacer– saber si la rúbrica se ha hecho con anterioridad o no.

Decimos que una rúbrica es grande cuando ocupa un volumen muy superior a la firma y significa que la cantidad de artificios que hace el individuo para protegerse son muy elevados, aunque él mismo no sea consciente. Al revés pasa en las personas que hacen rúbricas pequeñas, que potencialmente serán más fáciles de conocer.

Las firmas sin rúbrica se acostumbran a asociar a la ingenuidad y la sencillez pero también pueden significar personalidad fuerte o bien mediocre. También pueden ser personas que, conociendo el primer significado (grafólogos) han eliminado la rúbrica de la firma. Por lo tanto una firma sin rúbrica, en principio, no nos da demasiada información, sobre todo, si no la podemos comparar con la letra.

La interpretación de las rúbricas que tachan en parte la firma dependerá de la intensidad y la parte del nombre que tachan. Puede significar desde deseo de mejorar ciertos aspectos de la personalidad, hasta un rechazo importante, consciente o inconsciente, de algunos de sus aspectos. La interpretación

también cambia según la parte que esté tachada, o si no es una línea la que tacha sino una espiral que rodea.

Cuando la rúbrica subraya la firma con una línea horizontal (a una distancia próxima y de longitud semejante), se interpreta como autoestima, seguridad y firmeza de carácter, sobriedad que también desea reconocimiento y consideración. Denota autoconfianza, afirmación y dinamismo. Si esta rúbrica se va alargando y se aleja del nombre, puede implicar orgullo, afán de notoriedad y ganas de dar relevancia a la personalidad. También puede reflejar el afán de mantener distancias con clases sociales inferiores, lo cual implicaría a un cierto orgullo de casta, del tipo “admiradme pero no me toquéis”.

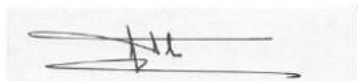
Si la rúbrica que subraya la firma con una línea horizontal empieza en la inicial, implica un espíritu organizador, y acompañada de inclinación ascendente, afán de superar obstáculos.

Si las líneas de rúbrica que subrayan el nombre, horizontales o no, son más grandes que la firma y forman una especie de podio o tribuna, implican a necesidad de reconocimiento por parte de los otros y cierto narcisismo.

La rúbrica con línea horizontal encima del nombre denota orgullo y ganas de guardar la vida privada lejos de la vista de los otros. También puede significar inadaptación, inmadurez, sentimiento de inferioridad o denotar un mecanismo de autocensura, negación y castigo (el sujeto hace lo posible para fracasar).

Cuando la rúbrica consiste en dos líneas paralelas entre las cuales queda el nombre, llamadas “vías de tren”, se asocia a una autolimitación de facultades, falta de autoconfianza. El autor prefiere dejarse llevar, aunque sea una persona inteligente. Busca la seguridad, siguiendo una línea de conducta estricta, se autoprotege para evitar invasiones externas. También puede significar avanzar sin distraerse buscando el objetivo

propuesto, obviando los temas inoportunos y perseverando en el objetivo. El matiz lo dará el contexto.



Ejemplo de firma en vías de tren, que por el resto se signos –velocidad, tensión– es más próxima a la segunda interpretación del párrafo anterior.

Las rúbricas envolventes son las que envuelven la firma, cerrándola. Son normales en las primeras etapas y denotan una busca de seguridad en el plan íntimo, como también el egocentrismo que simboliza dibujar un óvalo (símbolo del yo) alrededor del nombre. Es una firma propia de adolescente, que si perdura, acostumbra a reflejar rasgos como inseguridad, reserva, recelo, ansiedad, poca sinceridad, búsqueda de protección, dependencia familiar, inmadurez, inseguridad, desconfianza o inadaptación, propias de esa etapa.



Las rúbricas muy complicadas indicarán, en principio, cautela o desconfianza, un “marear la perdiz”. Son propias de personas que, como mínimo en un primer momento, preferirán mantener las distancias, no manifestarse de forma demasiado clara ni adquirir compromisos. La valoración de esos aspectos dependerá, como siempre, del resto de la firma que acompañe la rúbrica y también de la letra del texto.

Las rúbricas en espiral, sobre todo si además son envueltas, indican ideas fijas y obsesivas de un mundo hecho a medida

y peculiar. Con cierta habilidad para complicar las cosas y enredarlas.

Los grandes inflados en las rúbricas pueden tener dos interpretaciones fundamentales. Pueden corresponder a personas de gran vanidad con mucha capacidad de exageración y capaces de crear un gran “bluf” a su alrededor. Es posible, haciendo un símil, que se trate del “globo” que se pincha y pierde el aire de forma muy rápida. También los inflados pueden ser fruto de una gran creatividad mental e imaginación. No hay que descartar la combinación de ambas interpretaciones. La diferencia entre una y otra la encontraremos si sabemos diferenciar cuándo los inflados forman partes de letras que realmente permiten hacer inflados o si son parte del dibujo de la rúbrica, y por lo tanto, puro ornamento. Reproducimos una serie de firmas con formas claramente infladas de personajes conocidos por su creatividad.

Una rúbrica manuscrita en tinta que dice "Agatha Christie". Las letras están muy infladas y decoradas, especialmente la 'A' y la 'C', dando un aspecto de "globo" o "inflado".

Autógrafo de Agatha Christie. [www.julio cavalli.com](http://www.julio cavalli.com)

Una rúbrica manuscrita que comienza con "Sincerely," en una tipografía mecanográfica, seguida de una firma fluida que parece decir "Arthur Miller".

Autógrafo de Arthur Miller. [www.julio cavalli.com](http://www.julio cavalli.com)

Una rúbrica manuscrita que parece decir "Richard Bach". Incluye un pequeño dibujo de un avión y la fecha "Spring 1972" escrita a mano.

Autógrafo de Richard Bach. [www.julio cavalli.com](http://www.julio cavalli.com)

Las rúbricas en zigzag son propias de personas con coraje, con capacidad para réplicas fulgurantes, buen humor, entusiasmo y energía para llegar a los hitos marcados.



Autógrafo en zigzag de Mark Twain. [www.juliocavalli.com](http://www.juliocavalli.com)

Los rasgos finales a la derecha de la rúbrica (son muy comunes los puntos) son característicos de personas perfeccionistas, precavidas, que necesitan decir la última palabra y comprobarlo todo.

Un rasgo en diagonal descendente, de derecha a izquierda, será signo de una inteligencia despierta, distinción, dotes de mando y también deseo de imposición (si es exagerado).

Los rasgos finales, verticales y descendentes, que pueden tener, según el contexto, el aspecto negativo de carácter triste o gris, también implican orgullo, autoafirmación, independencia (afán de mantener las distancias), un sentido práctico y concreto, autoritarismo, coraje en las afirmaciones y en la comunicación de las convicciones.

Si la firma tiene forma de X abierta a la izquierda, la espontaneidad del sujeto será mayor con los íntimos, mientras que si está abierta a la derecha nos encontraremos con una personalidad con más facilidad para hacer contactos y más adaptable en el entorno social.

Son comunes dos rayas que cruzan o puntúan un rasgo horizontal bajo la firma. En sentido positivo demuestran cierta habilidad para las relaciones humanas y afán por el detalle, no exento de efectismo o de espíritu de aparentar.

Se debe tener presente que una rúbrica sencilla demuestra autoconfianza, naturalidad y serenidad y que la distancia entre



la firma y la rúbrica es directamente proporcional al grado de vinculación psicológica con la familia y las personas más próximas. Cuanto más alejada esté la rúbrica que subraya el nombre, más orgullo (alejamiento) encontramos en el sujeto.



## PARA QUÉ SE UTILIZA LA GRAFOLOGÍA

Para acabar nos gustaría decir que la grafología no es ninguna varita mágica ni ningún método infalible.

Tampoco es ningún arte adivinator, quiromántico o astrológico. Es solo una herramienta de trabajo, una técnica, un gran complemento, que se utiliza en diferentes campos.

En el mundo laboral, se suele utilizar en la selección de personal. Ayuda a escoger el mejor candidato para un lugar de nueva creación y establece qué persona reúne las mejores condiciones técnicas y de personalidad para desarrollarlo. También puede utilizarse para escoger entre posibles candidatos a promoción interna en una misma empresa, o para formar grupos de trabajo según las compatibilidades que haya entre ellos. En campos menos habituales, que aún no se hayan convertido en causas penales o constitutivas de delito, la grafología puede ayudar a detectar también anónimos, abusos, suplantaciones.

En el mundo de la salud, algunos autores hablan de la grafopatología. Es evidente que una persona con temblores de manos dejará rastro de ellos en sus escritos. Lo que a nosotros ya no nos parece tan claro —quizá por desconocimiento—, es que una enfermedad de pulmón o riñón, como otros autores defienden, también lo haga. Otra cosa serían las toxicomanías que tienen también efectos en las conducciones de los impulsos nerviosos y por lo tanto en la capacidad motora. Es este

tipo de enfermedades el que podemos intuir en grafología (no una patología de la rodilla). Sí que es posible aproximarnos al estado emocional del sujeto. Pero este está mucho más ligado al psiquismo y a la parte inconsciente, que es en realidad del que más se ocupa la grafología, que a la parte física propiamente dicha.

Dentro de este mundo se encuentra lo que se llama la grafoterapia (modificación de la escritura según la cual modificando los rasgos de la escritura se modifica la conducta). Entendemos que sus efectos, si los produce, no son realmente propios sino que pertenecen a la terapia conductual, mucho más amplia, en la que normalmente está incurso el individuo.

Es muy interesante observar la escritura infantil y su evolución (grafología infantil o paidografía), ya que el niño es un ser en crecimiento constante, fundamentalmente emocional. La observación de su escritura nos puede dar información adicional de su estado de ánimo.

En las enfermedades psiquiátricas a menudo los médicos utilizan muestras de letras para observar la evolución de los enfermos.

En el mundo judicial la grafología puede ser utilizada para determinar el estado psicológico de la persona y se emplea a menudo en casos de custodia de hijos por separación o en casos de enfermedades mentales. Una especialidad muy concreta, derivada de la grafología, pero que no analiza el carácter o la psicología de la persona, es la pericia judicial caligráfica. Esta técnica, de origen claramente grafológico, solo se ocupa de determinar la autenticidad de un escrito o firma.

Estos son algunos de los usos de la grafología, pero también se puede utilizar para encontrar la compatibilidad entre parejas, para identificar obras de arte. Desde el punto de vista particular e individual, tener conocimientos de grafología permite, filtrar datos de las personas que nos rodean, como por

casualidad. Sin embargo, este ejercicio requiere prudencia y no encasillar, ni precipitarnos en los juicios.

La grafología puede utilizarse sola o bien combinada con otras técnicas. Lo que es indudable es que su calidad dependerá, como todo, de la formación y de la prudencia del grafólogo. Como en todo también, encontramos diferentes escuelas, tendencias y teorías. Como ejemplo, las autoras de este libro no comparten la eficacia de la grafoterapia, teoría según la cual, corrigiendo un gesto escritural se acaba corrigiendo una conducta. Hay sin embargo, grafólogos que la defienden.

No debemos pensar que cada vez que vemos una “g” como la de Lope de Vega, estamos ante de una persona obsesionada por el sexo. Porque lo que no nos hemos planteado en ningún momento de este escrito es la forma de la parte inferior de la “g”, angulosa formando triángulo, ligada a la letra siguiente, desligada del óvalo, angulosa en la base... ¿De qué “g” estamos hablando? Con eso solo queremos remarcar, una vez más, la importancia del contexto, de la repetición y de la calidad del signo; en una palabra, insistiendo en la necesidad de huir del signo fijo.

En grafología, cuanto más se sabe, más prudente se debe ser, y menos se deben aventurar afirmaciones rápidas. Ya hemos comentado que la gran ventaja de la firma de Lope de Vega es que está muerto y es célebre, y por lo tanto, conocemos a su vida entera.

Hay que decir también que la grafología analiza personalidades y “tendencias” de la personalidad. Es decir, hay aspectos que se pueden observar en una escritura, pero que nunca se reflejarán en los hechos de una persona determinada. Para aclararlo, podemos observar en una escritura una moderada cantidad de gestos de apropiación indebida, pero si las circunstancias de la vida no hacen que aquella persona tenga nunca la necesidad de quedarse con nada de los otros, o si

nunca tiene un empleo en que esté en contacto con dinero de forma directa, quizá nunca llegará a coger nada que no sea suyo. Ahora bien, si nos piden el análisis, por prudencia, no podremos recomendarla, por ejemplo, como cajera de un centro comercial.

En este sentido, hay personas con una letra absolutamente sorprendente a las que asociaríamos una vida complicada desde el punto de vista incluso delictivo y que, por contra, han encontrado una actividad, un camino, incluso una obsesión donde canalizar su actitud y verter todas las inquietudes y los tormentos interiores (sublimación).

Un ejemplo bastante claro es el grafismo de Sigmund Freud. De familia judía resistente a la época nazi, sabemos biográficamente muy poco (él mismo rompió en dos ocasiones sus escritos personales). Seguro que no tuvo una infancia fácil, ni dulce y que el sexo invadió sus teorías (actualmente en revisión). Si comparamos solo de un vistazo los grafismos de la “g” de Freud y de la de Lope de Vega, encontramos en ambas una parte inferior muy grande, pero no podemos encontrar ningún otro punto de coincidencia. El grafismo de Freud es fundamentalmente duro, confuso y lleno de rasgos de sensualidad no necesariamente tierna. Tampoco lo debía tener fácil para entender el concepto de ternura en la infancia. También está lleno de inteligencia. Seguramente por este motivo y por sus estudios médicos, enfocados a la psiquiatría, se salvó de canalizar su agresividad de una forma mucho peor.

Grazie per la lettera  
 in merito della mia  
 per la pubblicazione  
 - particolarmente per  
 mi ha fatto piacere  
 che io sia riuscito a  
 per la pubblicazione  
 all'ingegnere per  
 grande lavoro  
 del "Nationale" e  
 l'azienda e la  
 una grande  
 Napoleone e  
 grande  
 l'impresa.  
 per la  
 - Freud

Grafismo y firma de Sigmund Freud.





## Bibliografía

- **Escobar, Antonio.** (1993). *Grafología*. Barcelona: Ed. De Vecchi, S.A.
- **Girolamo Moretti.** (1977). *Chi lo avrebbe nunca pensato*. Autobiografía. Ancona: Curia provinciale dei Frati Minore Conventuali.
- **Klages, Ludwing.** (1972). *Escritura y carácter*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- **Moreno, Manuel.** (1999). *Grafología analítica. Introducción a la Grafopsicología*. Bilbao: Ed. Peñatú.
- **Muñoz Espinalt, C.** (1975). *Guía práctica de la grafología y grafología de la firma*. Barcelona: Ed. De Vecchi, S.A.
- **Pulver, Max.** (1953). *El impulso y el crimen en la escritura*. Madrid: Ed. V. Suárez.
- **Serratrice, G. y Habib, M.** (1997). *Escritura y cerebro (mecanismos neurofisiológicos)*. Barcelona: Ed. Masson, S.A.
- **Simón, José Javier.** (1992). *El gran libro de la grafología*. Barcelona: Ed. Martínez Roca, S.A.
- **Teillard, Annia.** (1974). *El alma y la escritura*. Madrid: Ed. Paraninfo.
- **Torbidoni, Lamberto y Zanin, Llivio.** (1991). *Grafología, texto teórico y práctico*. Santander: Ed. Tantín.

- **Tutusaus Lovez, Jaime.** (1997). *Principios grafoestructurales fundamentales (Propedéutica grafológica)*. Barcelona: Ed. Agrupación de Grafoanalistas Consultivos.
- **Velos, Augusto.** (1991). *Escritura y personalidad*. Barcelona: Ed. Herder, S.A.
- **Viñals, Francisco y Puente, M<sup>a</sup> Luz.** (1999). *Psicodiagnóstico de la escritura (Grafoanálisis transaccional)*. Barcelona: Ed. Herder S.A.
- **Xandró, Mauricio.** (1997). *Grafología para todos*, 7<sup>a</sup> edición. Madrid: Ed. Xandró.
- **Xandró, Mauricio.** (1991). *Grafología superior*. Barcelona: Ed. Herder S.A.

Algunas entidades interesantes:

- **Agrupación de Grafoanalistas Consultivos:**  
<http://www.grafoanalysis.com/agcindex.htm>
- **Instituto de Ciencias del Grafismo:**  
<http://www.grafoanalysis.com/agcindex.htm>
- **Instituto de Grafología Analítica:**  
<http://www.institutografologia.es>
- **Instituto Grafológico “Girolamo Moretti”:**  
<http://www.grafologia.it>
- **Instituto Superior Emerson:**  
<http://emerson.com.ar>
- **Web Julio Cavalli:** [www.juliocavalli.com.ar](http://www.juliocavalli.com.ar) (con gran número de imágenes.)